

PSICOANÁLISIS, CUENTOS INFANTILES Y FAMILIA

HABÍA UNA VEZ ...

*Lic. Psic. Daniela Cecchetto Farina**

ENTRE EL CUENTO DE HADAS DE BLANCANIEVES Y EL MITO DE EDIPO

“Había una vez” ... es la forma en que comúnmente comienzan muchos de los cuentos infantiles más conocidos.

“Era un día de invierno, y los copos de nieve caían del cielo como plumas blancas. Una Reina estaba sentada a su ventana, cuyo marco era de ébano, y cosía, mirando caer la nieve. De pronto, distraída, se pinchó un dedo, y cayeron tres gotas de sangre en la nieve.

Hacía tan bonito lo rojo sobre lo blanco, que la Reina exclamó:

-¡Me gustaría tener una niña tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre, tan negra como el ébano del marco de la ventana!”⁽¹⁾

* Lic. Psic. Tel: 9017825. E-mail: ceccdani@adinet.com.uy - Montevideo - Uruguay.

1. Trabajo presentado al finalizar el curso para graduados en Clínica Psicoanalítica Infantil. Facultad de Psicología. Universidad de la República.

Este es el comienzo del cuento de Blancanieves, versión original de los Hermanos Grimm.

El “era un día de invierno” nos inscribe en la a-temporalidad y el a-lugar que lo asimila al había una vez. No podemos representarnos un registro de espacio-tiempo real, concreto y singular. Más bien podemos imaginarnos todos los días y cualquier lugar con la única excepcionalidad que es un día de invierno. Claro, esto es del orden de lo necesario y sin embargo solo circunstancial pues la idea es que junto a los copos de nieve, las tres gotas de sangre y el marco de ébano de la ventana donde la Reina cosía se pudiera construir el escenario donde desde estas tres marcas del deseo materno el personaje de Blancanieves naciera.

“Y así fue...”

Aquí se inscribe algo característico y a la vez fundamental de los cuentos de hadas como señala Bruno Bettelheim en *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*. Es esta no ubicación témporo-espacial en el orden de lo real concreto lo que permitiría, de alguna forma, al niño hacer suyo algún pedacito de estos cuentos infantiles. Pedacito que puede ser entre muchos otros un objeto, un personaje, una determinada interacción entre personajes o incluso aspectos de dicha interacción.

Esto le va a permitir, desde el escenario de su fantasía, reproducir una y otra vez determinada situación que en su mundo interno le preocupa, interesa, molesta o angustia. De esta forma y de la mano del personaje o situación con la que se sintió identificado va a lograr una salida o al menos sostener la esperanza de una salida “feliz” tal como terminan la mayoría de los cuentos para el héroe que lo protagoniza. En este sentido el niño quizá pueda lograr cierta integración y nivel de elaboración psíquica de eso que vivencia como algo del orden de lo conflictivo. Es así que los cuentos de hadas, como señala Bruno Bettelheim, poseen una función fundamentalmente “formadora” en tanto van a contribuir a que desde formas características de expresión y pensamiento el niño, pensamiento mágico-omnipotente, antropomórfico y animista, pueda al menos en forma circunstancial y siempre diferente según el niño singular de que se trate y su edad, formularse provisionales “respuestas” acerca de por ejemplo: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Cómo es el mundo que yo quiero? ¿De qué forma vivir en él?... “Respuestas” que son muy importantes en relación a la cualidad del desarrollo y madurez afectivo-social que aquel construya.

El niño logra, a través del cuento de hadas, un juego de proyecciones

e identificaciones donde estos mecanismos vienen a ser facilitados por la a-nominación que en general caracteriza la mayoría de los personajes del cuento, a excepción del personaje central del mismo, ya que muchas veces carecen de nombres propios y si los tienen son mas bien genéricos o descriptivos. Así lo es el de Blancanieves, que caracteriza específicamente el color de su tez, expresión del deseo materno. Al referirse a los distintos personajes de un cuento se alude frecuentemente a denominaciones como “padre”, “madre”, “la madrastra”, “un rey”, “una reina”, “el príncipe”, “hadas” y “brujas”.

Por otra parte la anterior característica de a-espacialidad y a-temporalidad real precisa en que nos introduce desde el comienzo el cuento de hadas es una característica compartida también por la narración de los relatos que se configuran a la manera de los llamados Mitos.

Los mitos, en tanto que construcciones literarias, de igual forma que los cuentos infantiles permiten apropiarnos, al menos desde lo conceptual, de una parte de nuestra propia historia. También ellos responden, aunque en una forma habitualmente mas definitiva, radical y aun trágica, a inquietantes interrogantes del mundo de los adultos. Sin embargo ambos son portadores de sentido y de profundas significaciones que recrean simbólicamente, como en los sueños y las fantasías, el contenido que desde una historia subjetiva recorren las huellas de lo inconsciente.

“Pasó algún tiempo, y la Reina tuvo una niña, cuyo cabello era tan negro como el ébano, mientras sus mejillas eran rojas como la sangre, y su tez blanca como la nieve. Por esto, y en recuerdo de aquella tarde de invierno, se llamó Blancanieves”.

La Reina murió al nacer la niña.

Y esto es casi un anuncio y una condensada expresión de algo del orden de lo fundamental en la argumentación y el posterior desarrollo del cuento.

Un año después el Rey se volvió a casar con una mujer muy bella, orgullosa y vanidosa mujer que no podía soportar la idea de que existiera alguien más hermosa que ella. Poseía un “espejito mágico”, así lo dice el cuento, el que al mirarse le preguntaba quien era la más bella del “contorno”.

“-Espejito mágico, - espejito de oro: ¿quien es la más bella de todo el contorno?”

Y el espejito le contestaba:

-Bella entre las bellas, ¿porqué lo decís? Sois la más hermosa de todo el país”.

Mientras el espejito le aseguró que no existía nadie que superara su belleza la Reina ²se sintió satisfecha. Pero llegó un tiempo en que la pequeña Blancanieves creció y desde entonces se hizo cada vez más y más hermosa. Fue entonces cuando la Reina preguntó al espejo:

“-Espejito mágico, espejito de oro: ¿quién es la más bella de todo el contorno?

El espejito respondió:

-De vuestra belleza estáis orgullosa, pero Blancanieves es aún más hermosa.”

Al oír esto, la Reina se encolerizó y se puso verde y amarilla de rabia y de envidia. Y desde aquel momento odió a Blancanieves con todo su corazón.

Desde entonces esta madrastra-madre no va a apartarse de un profundo anhelo por deshacerse de esta niña que al crecer le producía la insoportable vivencia del sentirse “desplazada” y “sustituida” por Blancanieves, al menos desde el lugar de la belleza, como lo narra el presente cuento infantil.

Esto rápidamente nos ubica en lo que por un lado podríamos pensar desde las conceptualizaciones freudianas en torno a la rivalidad edípica que entre una hija y su madre es esperable que transcurra de acuerdo a los avatares de la conflictiva que el tránsito por lo edípico instaura. Conflictiva nuclear para el Psicoanálisis en tanto posibilidad de construcción de una subjetividad allí donde la marca de lo edípico abre a la posibilidad de inscripción a una nueva lógica de lo psíquico.

Claro, la dimensión de lo esperable se nos presenta como algo de lo extraño si lo pensamos en relación al desarrollo del presente cuento. Aquí la intensidad y la cualidad de la rivalidad y de los afectos concomitantes de celos que surgen adquieren un nivel de expresión poco esperable dentro de un transcurso de lo edípico en relación a lo que mas o menos podríamos pensar como lo adecuado. Donde además aparece una profunda rabia y una envidia desbordantes pues la repulsa de la madrastra hacia Blancanieves se presenta como del orden de lo insoportable y que hace

que la madrastra aparezca durante el transcurso del cuento en una permanente búsqueda de eliminar a Blancanieves, matarla, como forma de “borrar” estos afectos.

Este es el lugar desde donde básicamente lo analiza Bruno Bettelheim en su libro *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*.

Aquí aparece una típica disociación de los cuentos infantiles en la presentación de un personaje-madre buena y otro como la perversa madrastra-madre mala.

De esta forma la fantasía de la madrastra cruel permite preservar la representación de la madre-buena interna, a la vez que protege al niño de los sentimientos de culpabilidad que frente a sus propios pensamientos y deseos pudiera vivenciar frente a la madre real.

Freud reconoció cierta universalidad en el carácter de esta fantasía que remite en último término a lo que conceptualizó en la “novela familiar del neurótico” como la posibilidad de fantasear de un niño acerca de que sus padres no fuesen sus padres reales. Fantasía que se anuda en última instancia a la posibilidad de disociación y proyección en estas dos-figuras-separadas de los pares de opuestos amor-odio, bueno-malo, entre otros, en torno a los cuales basculan permanentemente las conceptualizaciones kleinianas.

Bruno Bettelheim destaca que muchos de los cuentos de hadas se centran en las dificultades en torno a la conflictiva edípica situando el acento en el desarrollo del niño.

Obviamente que los avatares edípicos como todos aquellos que se imbrican en el desarrollo de un sujeto, no pueden ser pensados sino en que entre la relación padres-hijos construye en la trama histórica de lo vincular.

Sin embargo respecto al presente cuento de Blancanieves el acento de las dificultades edípicas podría también pensarse en relación a las connotaciones del tránsito edípico de las figuras parentales o aún de aquellas que refieren al espacio vincular de la pareja parental.

Y aún más allá de las vicisitudes edípicas de las figuras parentales o aún de las connotaciones vinculares de la pareja de padres, específicamente en relación a la posición que desde ellos marca un lugar respecto a ese hijo y también desde la posición desde la cual ese hijo se ubica respecto de estos lugares familiares que se construyen en el interjuego de una vincularidad grupal-familiar.

Hablamos de “lugares” asignados, designados y asumidos.

Entramos en otro nivel de análisis, el de las dinámicas vinculares-familiares.

En estos cuentos como el de Blancanieves, dice B. Bettelheim: “...mientras se estimula al niño a creer que puede salir con éxito de la situación edípica, se avisa a los padres de las desastrosas consecuencias que puede tener para ellos el hecho de quedarse atrapados en las dificultades de este período”.

La madrastra de Blancanieves “se quedó muda de terror, se escapó y nunca se volvió a saber de ella” cuentan los hermanos Grimm cuando reconoció en la hermosa joven a una “reinecita” al verla en su casamiento junto al príncipe que la salvó de la muerte.

En la tragedia Griega de Edipo se destruye a la madre Yocasta, pero también al padre Layo, cuyo temor a ser sustituido por su hijo y para evitar que éste lo matase da lugar al desarrollo de la tragedia que va a implicar el fin para todos.

Algo debe haber sucedido en el pasado de la madrastra de Blancanieves que significó un punto de fragilidad en este nivel que instaura tal intensa cualidad de rivalidad y odio.

De igual forma toda una serie de mitos, cuya parte central es el Edipo, podrían permitirnos comprender el temor de Layo más allá de lo anunciado por el oráculo de Delfos de ser muerto por su hijo.

Algo de lo transgeneracional se inserta en este espacio donde la vincularidad padre-hijo va a estar signada por la vicisitudes singulares con que cada progenitor haya transitado los avatares de lo edípico y esto, en una cadena de transmisión generacional de significaciones, podríamos pensarlo proyectado al infinito.

Tanto la madrastra de Blancanieves como Layo padre de Edipo no pudieron sostener una muerte simbólica que debería jugarse en el vínculo padres-hijos del mismo sexo como en el vínculo padres-hijos del sexo opuesto si pensamos el conflicto edípico en sus dos modalidades de positivo y negativo. Y esto en el sentido de sostener una habilitación de la hija o del hijo en el acceso a la feminidad y la masculinidad respectivamente y también en cuanto al acompañar un construir junto al lugar de ser-mujer la posibilidad de ser-madre en el caso de la joven, y de ser-hombre y ser-padre en el caso del varón.

Blancanieves se casa con el príncipe.

Edipo, en cambio, se casa con Yocasta sin saber que era su madre, quien al enterarse se suicida. Edipo termina quitándose los ojos como castigo por su fatal destino y sus hijos: Eteócles, Polínices y Antígona mueren prontamente.

La historia de Edipo es trágica.

El final de Blancanieves, como la mayoría de los cuentos infantiles es feliz.

Esta es una diferencia que B. Bettelheim señala, entre otras, de los mitos y los cuentos de hadas

Sin embargo existe un punto aquí donde quizá más allá del "...y vivieron felices..." con que culminan la mayoría de los cuentos transita algo que sutilmente podríamos perder y es que a pesar de todo, Blancanieves es una bella muerta.

BLANCANIEVES: LA BELLA MUERTA

En este cuento el "espejo" ocupa un lugar central. Aparece como el elemento que va marcando, según los juicios comparativos que emite, la conducta que la malvada reina realiza con el objetivo de eliminar del reino a la hermosa niña.

Claro, es un "espejo mágico".

Es el elemento donde se enlazan la imagen especular donde es mirada-se mira la madrastra-reina con el enunciado donde es dicha-se dice.

Imagen y voz, dos de los objetos pulsionales se reencuentran en este objeto-sujeto que es el "espejo mágico" del cuento.

Esto nos remite e inscribe inmediatamente en las conceptualizaciones que desde Freud en adelante van a ser desarrolladas acerca del Narcisismo. Conceptualizaciones que van a ser profundamente enriquecidas con el desarrollo de lo que J. Lacan denomina la Fase del Espejo, fase fundamental en la constitución del ser-sujeto.

Entre las marcas del deseo materno de Blancanieves con que se inicia el cuento y la posición subjetiva que connotan los sentimientos y actitudes de la perversa madrastra podríamos pensar la existencia de una ruptura radical.

En un caso se trata del deseo de ese otro primordial que aunque paradójicamente a través de la alienación que implica el ser transformado

en objeto del deseo del otro produce la posibilidad de una existencia subjetiva. Aquí la alienación se inscribe en la falta de programación biológica que garantice el advenimiento del ser-humano. "Prematuración" lo denomina J. Lacan. Por ello alude a las inscripciones que desde el registro de lo imaginario la especularidad imprime allí donde lo narcisista se juega en tanto posibilidad de unificación de un cuerpo y un psiquismo fragmentado

En el otro caso la subordinación profundamente narcisista de un sujeto no permite desde lo especular sino el relacionamiento consigo mismo, lo cual inhabilita para sostener aunque desde el deseo propio el lugar de advenimiento de un otro en tanto ser sujeto-de -su-propio-deseo.

El narcisismo implica una dimensión de presencia, de relación boca-ojo y de la bidimensionalidad.

Momento previo a la constitución de un registro propiamente simbólico, que según las Conceptualizaciones de R. y M. Rodulfo en Clínica Psicoanalítica en Niños y Adolescentes, viene inaugurado por el momento del Fort-Da. Allí la supremacía pasa a ser la de la mano-ojo, surge la posibilidad de la dimensión de la ausencia y se inaugura la tridimensionalidad.

Entre la madrastra y el espejo no existe un movimiento que produzca un espacio posibilitador de sostener desde los registros de la supremacía mano-ojo, de la ausencia y la tridimensionalidad el "lugar" para que advenga un otro.

Ni siquiera hay un otro que entre el espejo y la madrastra-madre produzca un espacio que permita sostener este lugar que implica la posibilidad del advenimiento de un otro.

La figura paterna en el cuento de Blancanieves es casi una presencia-ausente.

Salvo al principio no vuelve a surgir en el desarrollo del cuento.

B. Bettelheim refiere al personaje del cazador como símbolo de la figura paterna en tanto conlleva las características de la fuerza y protección asociados a la condición masculina.

Sin embargo, señala el autor "en la historia de Blancanieves, el padre-cazador no logra mantener una posición firme y definida, porque no cumple su deber moral de procurar a Blancanieves la seguridad y consuelo necesario. No la mata directamente, pero la abandona en el medio del bosque..."

Hacia el final del cuento y luego de tres intentos de la madrastra de matar a Blancanieves, esta es despertada y finalmente salvada de la muer-

te gracias a un príncipe que al verla muerta en el ataúd de cristal transparente se enamoró inmediatamente.

“Entonces dijo el príncipe:

- Dádmelo, pues como un regalo; ya no podría vivir sin contemplar a Blancanieves, y os juro por mi honor que lo reverenciaré como al máspreciado tesoro”.

Podríamos pensar como sostiene B. Bettelheim que el cuento posee un final feliz donde Blancanieves logra acceder a una pareja que “la vuelve a la vida” y “la aleja por siempre de la malvada madrastra”.

Sin embargo un sutil elemento se deja entre-ver a pesar del final de la historia.

Blancanieves es la Bella muerta.

Del deseo de muerte de su madrastra al amor-admiración que desde la contemplación de Blancanieves muerta en su ataúd inspira al príncipe pareciera no existir mucha diferencia. Deseo de muerte y contemplación de la imagen de la bella muerta aparecen señalando aspectos de lo vincular narcisista allí donde el tiempo ha quedado detenido.

Ahí se inscribe lo que podríamos pensar como la posición subjetiva con que Blancanieves se presenta a lo largo de todo el cuento: el de la inmovilidad, el no lugar y el no deseo propio. Posición subjetiva que de alguna manera aparece designada desde los que se presentan como sus otros-significativos en la construcción de aquella: la madrastra, el padre, el príncipe.

Posición subjetiva que está marcada con ciertos hitos que en la historia de Blancanieves podríamos pensar como fundamentales.

Primeramente una madre que aparece en la narración del cuento vinculada a su hija por nacer desde las marcas con que el deseo materno designa un nombre: Blancanieves, sin embargo muere y por lo tanto algo en la trama del sostén primario se rompe o al menos se interrumpe. Quizá podríamos preguntarnos si no existirían elementos que desde lo inconciente sostengan aspectos indentificatorios con su madre muerta que estén incidiendo en la construcción de una posición subjetiva determinada.

Posteriormente surge una madrastra que se casa con el príncipe padre de Blancanieves, quien no va a poder desarrollar una función de sostén afectivo en el vínculo con aquella. Por el contrario, desde el principio se instala una profunda rivalidad y sentimientos de celos y odio que la llevan

a desear y planear la muerte de Blancanieves.

Podríamos pensar, a la manera de hipótesis, que los primeros años de la niña deben haber significado un gran vacío de sostén afectivo donde desde la historia narrada en el cuento no aparecen tampoco otras figuras que, mas allá del posterior surgimiento, y a una edad de Blancanieves mas avanzada de los “enanitos”, suplan esa función materna primaria.

Si pensamos desde las conceptualizaciones que a partir de la Fase del Espejo , introducida por J. Lacan, se anudan al narcisismo y lo identificatorio primario, el primer año de vida es muy importante en el desarrollo de un sujeto. En este sentido, en la historia de Blancanieves podríamos pensar en un punto de fragilidad importante en relación al movimiento que desde lo especular permite un reconocimiento materno primario fundamental y que aquí no aparece.

La madrastra no se muestra sosteniendo un proceso que desde lo especular imaginario habilite por medio de la mirada a un anudamiento del reconocimiento de sí mismo con un cuerpo y con una dimensión que trasciende lo puramente imaginario.

El objeto espejo es propiedad única de aquella, donde solo observa a Blancanieves desde la contemplación de su propia imagen.

Finalmente en relación a la figura paterna aparece un padre que mas allá de su casamiento con la madrastra no es mencionado en el desarrollo del cuento por lo que podríamos hipotetizar como una figura no implicada en un vínculo que desde el deseo paterno quizá podría haber habilitado a modificaciones en una posición subjetiva marcada por la inmovilidad, el no lugar, el no deseo.

MATAN A UN NIÑO: FANTASIA Y POSICION SUBJETIVA EN LA DRAMÁTICA VINCULAR-FAMILIAR

Existe un hilo que atraviesa todo el desarrollo del cuento de Blancanieves: el anhelo de la malvada madrastra de matar a Blancanieves. Y sin embargo no lo consigue llevar a cabo. Mas aún, termina quedándose muda de terror, se escapa y nunca se volvió a saber de ella. De alguna forma también termina muriéndose, al menos desapareciendo del escenario del reino donde transcurre esta historia.

Blancanieves, por su parte, termina re-viviendo cuando al conocer al

príncipe se despierta de su lecho de muerte y se casa con él. Sin embargo, como señalábamos anteriormente, también podríamos pensar su posición subjetiva en relación a los distintos personajes del cuento incluso al propio príncipe, quien la devuelve a la vida y a la felicidad como el de la bella muerta.

Matar y estar muerta nombran, en algún registro, las posiciones de ambos personajes: el de la madrastra, el de Blancanieves. Entre ambas existe un algo compartido que paradójicamente las homologa aunque sea desde lo pulsional tanático que el matar-estar muerta designan.

Serge Leclair en *Matan a un Niño: Ensayo sobre el Narcisismo y la Pulsión de Muerte*, introduce un elemento en su conceptualización que podríamos pensarlo en este sentido.

Se refiere a la fantasía que el “matan a un niño” anuda a lo que va a denominar la “representación narcisista primaria” y que está profundamente ligada a la posición subjetiva fantasmática de un sujeto en particular.

La fantasía “matan a un niño” significa la posibilidad de una primera muerte que alude al “poder matar la representación tiránica del infans fascinante en nosotros”. Representación inconsciente primordial del representante narcisista primario materno que “será catectizado por el sujeto en su inconsciente como un representante privilegiado, el más íntimo, el más extraño el más inquietante de todos. Será catectizado como un representante que nunca ha sido ni será suyo y que, sin embargo, por su absoluta extrañeza, constituirá lo más secreto (se puede entender, sin sentido peyorativo alguno, abyecto) de lo que él es.”

Desde allí otra lógica puede entonces aparecer, aunque regida por la imposibilidad de realizar este trabajo de una vez por todas sino de poder re-reproducirlo cada vez en que desde la “palabra verdadera” surja la posibilidad del discurso, del deseo y del amor.

Así se posibilita una causa “atacar la representación totalitaria, aplastante, en la que es capturado el individuo por los otros en una aparente e indivisa unidad: no, yo no soy eso (je n'est pas ça)”.

Captura del individuo por los otros que en los múltiples encuentros y desencuentros subjetivos que un orden familiar recrea, trasciende lo significativo materno y se instituye en algo del orden de lo mítico grupal.

“Red mítica imaginaria”, expresa E. Labos en *Narcisismo, familia y mito*: su valor estructurante, como “la cadena significativa parental que

atrapa a los hijos” a la vez que va a actuar como soporte identificatorio primario de aquellos.

Y en este sentido se configura como algo del orden de lo “estructural primordial” ya “que la posibilidad de una identificación narcisista grupal, en un tiempo de pasividad individual, sería la base esencial sobre la cual se asentaría el posterior desarrollo estructural que llevaría a los individuos a la adquisición de un nivel de identidad individual” agrega E. Labos.

Sin embargo se hace necesario un movimiento que posibilite, a semejanza de lo que previamente aludíamos en el orden individual con el “matar la representación narcisista primaria del representante materno”, ahora en un orden familiar, “dislocar una estructura cuya matriz aliena al sujeto infantil como ser de otro”; ...”hablamos de la ruptura de las representaciones narcisistas parentales”.

Aquí se inscribe la posibilidad de pasar desde un permanente movimiento dialéctico de identificaciones vinculadas con el registro imaginario-narcisista del yo-ideal al registro simbólico que atraviesa las identificaciones que se inscriben en el registro de la construcción del ideal del yo.

“Desidentificaciones” lo llama E. Labos en tanto posibilidad de salida de las identificaciones primeras con el ser de otro, allí donde lo histórico-transgeneracional designa como lugares y funciones pre-destinadas a ser ocupadas por aquel que viene a inscribirse en un orden que le preexiste.

“Había una vez ...” es la forma con que comienzan la mayoría de los cuentos de hadas y también la expresión con que comenzamos el desarrollo del presente trabajo.

Entonces señalamos la a-temporalidad y el a-lugar a que inmediatamente el texto “había una vez...” introduce y que es una característica compartida, entre otras, con los mitos.

Desde el análisis del cuento de Blancanieves, desde una posible lectura en relación con la fantasía “matan a un niño” y su articulación con los posicionamientos subjetivos que en la dramática vincular-familiar se juegan, surge una interrogación fundamental.

Es la interrogación por el “lugar” y su anudamiento con el “deseo”. “Lugar” que viene de alguna forma prefigurado desde la inscripción social-genealógica que porta todo orden familiar y que se construye en un espacio donde el nivel de lo psíquico individual se complejiza desde el entrecruzamiento de las diferentes formas con que lo vincular se configura en la dramática cotidiana de la dinámica grupal-familiar.

Interrogación, entre otras, por el “lugar” y su anudamiento al “deseo”, que trasladada a un proceso del orden de lo propiamente analítico se constituye en un objeto de trabajo de fundamental importancia en el sentido de posibilitar una acción de “fractura del mito y la ideología grupal”, habilitando la producción de significaciones con las cuales poder escribir una historia desde el nivel de la implicación, donde el deseo recrea a cada sujeto.

RESUMEN

Se realiza un análisis del cuento de Blancanieves, versión original de los hermanos Grimm, jerarquizando diferentes aspectos que podrían pensarse desde la clínica psicoanalítica. Se trabaja el tema de los cuentos de hadas destacando, entre otros, los aspectos identificatorios y su relación con el tránsito por lo edípico en el texto del cuento referido en particular. Se profundiza en lo que refiere a la posición subjetiva de un individuo en la drámatica vincular-familiar, jerarquizando la necesaria desidentificación narcisista primordial en el recorrido a la construcción de una historia singular que desde el deseo y la demanda pueda habilitar el desarrollo adecuado de un individuo así como el trabajo en un proceso analítico.

Palabras Claves:

Edipo, Identificaciones - desidentificaciones, Narcisismo primordial, Posición subjetiva, Deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- 1-AULAGNIER, P. La violencia de la interpretación. Ed. Amorrortu. Bs.As, 1995.
- 2-BERENSTEIN I., PUGET J. y SIQUIER M.I. Narciso y Edipo en el proceso psicoanalítico. Rev. de Psicoanálisis. Tomo XII, N 4. Bs.As., 1984.
- 3-BETTELHEIM B.. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Ed. Critica.

Barcelona, 1986.

- 4-FREUD, S. Introducción al narcisismo. Tomo XIV. Amorrortu Ed. Bs.As., 1993.
- 5-FREUD, S. La organización genital infantil. Amorrortu Ed. Tomo XIX. Bs.As.,1993.
- 6-FREUD, S. La novela familiar del neurótico. Amorrortu Ed. Tomo IX. Bs.As.,1993.
- 7-FREUD, S. El sepultamiento del complejo de Edipo. Amorrortu Ed. Tomo XIX. Bs.As., 1993.
- 8-FREUD, S. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Amorrortu Ed. Tomo XIX. Bs.As, 1993.
- 9-JAKOB L. y WILHELM k. Grimm. Cuentos de Grimm. Ed. Juventud., Barcelona, 1997.
- 10-KLEIN, M. Contribuciones al psicoanálisis. Ed. Paidós. Tomo II. Bs.As., 1975.
- 11-LABOS, E. C. Narciso, Familia y Mito: su valor estructurante. Rev. de Psicoanálisis., Vol. VIII. N°. 1., Bs.As., 1986.
- 12-LACAN, J. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. Bs.As., 1990.
- 13-LACAN, J. La familia. Ed Amorrortu. Bs.As., 1978
- 14-LANDEIRA, R. Seminario "Historias de amor, locura y muerte.". Facultad de Psicología, Montevideo, 1997.
- 15-LAPLANCHE, J. Vida y muerte en psicoanálisis. Ed Amorrortu. Bs.As., 1970.
- 16-LECLAIRE, S. Matan a un niño: ensayo sobre el narcisismo primario y la pulsión de muerte. Amorrortu Ed. Bs.As., 1990.
- 17-MANNONI, M. El síntoma y el saber. Ed. Gedisa. Barcelona, 1992.
- 18-PALMIER, J.-M. J. Lacan, Lo simbólico y lo imaginario. Ed. Proteo. Bs.As., 1971.
- 19-RODULFO, R.-M. Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Ed. Lugar. B.As., 1992.